

**Guía para el  
estudio de  
la Encíclica  
“Laudato Si”**

**Comisión Inter-franciscana de Justicia, Paz e  
Integridad de la Creación  
Agosto de 2015**

## **El Cántico de las Criaturas**

Altísimo y omnipotente buen Señor,  
tuyas son las alabanzas,  
la gloria y el honor y toda bendición.  
A ti solo, Altísimo, te convienen  
y ningún hombre es digno de nombrarte.

Alabado seas, mi Señor,  
en todas tus criaturas,  
especialmente en el Señor hermano sol,  
por quien nos das el día y nos iluminas.  
Y es bello y radiante con gran esplendor,  
de ti, Altísimo, lleva significación.

Alabado seas, mi Señor,  
por la hermana luna y las estrellas,  
en el cielo las formaste claras y preciosas y bellas.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento  
y por el aire y la nube y el cielo sereno y todo tiempo,  
por todos ellos a tus criaturas das sustento.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,  
por el cual iluminas la noche,  
y es bello y alegre y vigoroso y fuerte.

Alabado seas, mi Señor,  
por la hermana nuestra madre tierra,  
la cual nos sostiene y gobierna  
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.

Alabado seas, mi Señor,  
por aquellos que perdonan por tu amor,  
y sufren enfermedad y tribulación;  
bienaventurados los que las sufran en paz,  
porque de ti, Altísimo, coronados serán.

Alabado seas, mi Señor,  
por nuestra hermana muerte corporal,  
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.  
Ay de aquellos que mueran  
en pecado mortal.  
Bienaventurados a los que encontrará  
en tu santísima voluntad  
porque la muerte segunda no les hará mal.

Alaben y bendigan a mi Señor  
y denle gracias y sírvanle con gran humildad.

Queridas hermanas y hermanos,

¡El Señor les de su paz!

Con gran placer les ofrecemos esta guía para el estudio de la Encíclica “Laudato Si’”. Cuando aún se esperaba la publicación, la Conferencia de la Familia Franciscana (CFF) se comunicó con la Comisión Inter-franciscana de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (Romans VI), pidiéndonos que preparáramos la llegada de la carta del Papa. En respuesta a esta petición los miembros de la comisión propusimos la creación de una guía de estudio para promover la lectura y el estudio de la encíclica. La CFF aceptó la propuesta.

Esta guía se ofrece especialmente a la familia franciscana y a todas aquellas personas con las que trabajamos. El Papa Francisco afirma claramente que san Francisco de Asís es su inspirador no solamente para la encíclica sino para su papado. En la carta, en el párrafo 10, él afirma: “Creo que Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad.” Con estas palabras él nos invita a encarnar este mensaje en el mundo contemporáneo, viviendo el ejemplo de nuestro modelo San Francisco y poniendo atención al clamor de los pobres y de los más vulnerables y al llanto de la tierra.

La guía también la presentamos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que se pueden beneficiar de ella. El Papa Francisco, en la encíclica “Laudato Si’”, nos invita repetidamente al diálogo, a todos los niveles y entre todos los actores que están envueltos, para que juntos afrontemos la dramática crisis de nuestros días. ¡Ojala que entre todos encontremos la manera de responder al llamado del Papa!

La forma para utilizar esta guía es muy simple:

- Se debe tener a la mano una copia de la encíclica; la guía se elaboró con la intención de animar a las personas y grupos que la utilizan a que acudan directamente a las palabras del Papa. Por esta razón todos aquellos que participan deben tener una copia de la encíclica y una copia de la guía.
- La guía está dividida en siete sesiones, una para la introducción y una por cada uno de los seis capítulos en los cuales está dividida la encíclica; programe nueve reuniones, una para la introducción general, una para cada una de las siete sesiones, y una al final para evaluar la experiencia.
- Se debe nombrar un líder que guíe todo el programa y un líder que guíe cada una de las sesiones. El líder deberá recordar a los participantes que deben leer con anticipación el capítulo de la encíclica que será estudiado. El líder también se debe encargar de que la sesión se desarrolle en forma fluida y que todos tengan la posibilidad de participar.

- Se debe iniciar cada sesión con un momento de síntesis de lo que se realizó en el encuentro anterior, oración y reflexión. ¿Para qué se reúne el grupo? ¿Qué resultados se buscan? Después, ir a la guía y ver la síntesis del capítulo que se irá a analizar. Leerlo lentamente. Cuando un comentario o una cita capture la atención de los participantes, ir a la encíclica y leer el capítulo del cual se ha tomado la cita. ¿Cuál es la reacción de los participantes a este capítulo? Continuar con la lectura de la síntesis presentada en la guía.
- Después de la síntesis, continuar con las preguntas para la reflexión. Cuando sea posible, encontrar respuestas concretas a las preguntas propuestas. ¿Cómo se puede responder a nivel individual y a nivel grupal? ¿Cuáles propuestas pueden ser ampliadas a toda la comunidad? ¿Cómo puede ser la comunidad local la chispa que da lugar a más actividades que se requieren para afrontar la crisis global? Buscar siempre modalidades para hacer efectivas las sugerencias propuestas en la encíclica.
- Después de las ocho primeras sesiones proporcionar una sesión celebrativa y de evaluación. ¿Qué resultados ha logrado el grupo? ¿Qué pasos son necesarios para continuar el proceso? ¿Cómo puede el grupo involucrar también a otras personas o grupos en este desafío? ¿Podría ser interesante para aquellos que han participado en el grupo de estudio abrir nuevos grupos con nuevos participantes?

Hermanas y hermanos, deseamos que esta guía pueda animarlos a leer y a estudiar la encíclica, especialmente en grupos que más tarde puedan trabajar juntos para implementar los cambios necesarios para confrontar la crisis actual. Sabemos bien que todas las guías, y también esta, son culturalmente limitadas. Por esta razón invitamos a la familia franciscana de cada región a pensar en la posibilidad de preparar una guía para el estudio de la encíclica más cercana a las necesidades de la región. Sin embargo, garantizamos que esta ayuda no es un documento elitista sino más bien un documento pensado para ayudar a leer, entender y vivir las palabras del Papa Francisco en “Laudato Si”. Siéntanse libres de compartir y de ofrecer esta guía a todos.

Oramos para que esta guía de estudio pueda ser un instrumento útil para comprender el mensaje de la encíclica y promover el proceso de conversión continua que es esencial para vivir una vida a la luz del Evangelio

Miembros de Romans VI



# Introducción

## SUMARIO:

El subtítulo de la encíclica *Laudato Si* clarifica la preocupación que está en la base de la carta: En el cuidado de la Casa Común. San Francisco nos recuerda que “nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos (#1). Nuestra hermana protesta por el mal que le hemos hecho a causa de nuestra irresponsabilidad y porque hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla”(#2).

Frente a la situación de deterioro ambiental en la cual nos encontramos, el Papa Francisco invita a todos aquellos que viven en este planeta a entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común (#3). Recuerda a los papas, entre sus predecesores, que nos advirtieron de estos problemas, señalando como sus preocupaciones se encuentran reflejadas en las reflexiones de numerosos científicos, filósofos, teólogos y grupos de la sociedad civil, así como en otras Iglesias, comunidades cristianas y otras religiones (#3-9).

El Papa Francisco realza la importancia que San Francisco de Asís ha tenido en su vida y su ministerio. Él define al santo como “el ejemplo por excelencia por cuidar lo que es débil y de una ecología integral vivida con alegría y autenticidad.” De esta forma, el Papa indica con claridad uno de los temas bases de su encíclica, la relación entre la justicia social y la protección del ambiente. El Papa afirma que: “En él (San Francisco) se encuentra hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior” (#10). Él nos recuerda

que si no tratamos la naturaleza y medio ambiente con asombro y y mente abierta, como lo hizo San Francisco, “nuestras actitudes serán de dominador y de consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos” (#11).

El Papa afirma con claridad la llamada que está realizando: “El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral...” (#13), que requiere “renovar el diálogo en el modo en el cual estamos construyendo el futuro de nuestro planeta” (#14). El reconoce las dificultades que son inherentes a este llamado, no solamente debido a la poderosa oposición, sino también por el desinterés de muchos. “Las actitudes que obstaculizan las vías de solución, también entre los creyentes, van de la negación del problema a la resignación y a la indiferencia cómoda o a la confianza ciega en las soluciones técnicas. Necesitamos una solidaridad universal nueva” (#14).

La introducción concluye enumerando los temas a debatirse en la encíclica. Esto ayudará a organizar y comprender el mensaje como un todo: “...la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado, la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida”(#16).

## PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

1. El nombre de la encíclica, “*Laudato Si*”, subraya la importancia de San Francisco como fuente de inspiración de la carta. ¿cuáles comportamientos del santo encuentran más atractivos?
2. El Papa Francisco declara claramente su idea de que la degradación ambiental y la injusticia social son causa de graves preocupaciones y que están interconectadas. ¿Han experimentado esta interconexión? ¿Cómo podemos ser parte del dialogo?
3. Revisen los temas presentados en el último párrafo. De acuerdo a su opinión, ¿cuáles son los más importantes?

# Capítulo 1: ¿Qué le está sucediendo a nuestra casa común?

## SUMARIO:

El primer capítulo de la encíclica está dedicado a la lectura de los signos de los tiempos, y el Papa Francisco señala que: “basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro de nuestra casa común” (#61). El Papa acepta el hecho de que existe una gran variedad de opiniones acerca de la situación y las posibles soluciones. El también declara que solo un debate honesto entre los científicos que respeten la diversidad de opiniones puede ayudarnos a encontrar una salida (#61). La encíclica propone seis áreas que requieren un análisis cuidadoso.

La primera trata de la contaminación y del cambio climático (#20-26). Existen formas de contaminación que afectan cotidianamente a las personas. La exposición a los contaminantes atmosféricos produce un amplio espectro de efectos sobre la salud, especialmente de los más pobres, provocando millones de muertes prematuras. (#20). Se producen cientos de millones de toneladas de residuos por año, muchos de ellos no biodegradables, residuos altamente tóxicos y radioactivos. La tierra, nuestra, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería (#21). Estos problemas están íntimamente ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura: debemos aprender a conservar los recursos no solo para la generación presente sino que también para las futuras y que supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables (#22).

En cuanto al cambio climático, el Papa afirma que existe un consistente consenso científico que indica que estamos en presencia de un alarmante calentamiento global. Aunque hay otros factores involucrados, estudios recientes indican que la mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas ha sido causado por la actividad humana, y el problema se agrava por un modelo de desarrollo basado en el uso intensivo de combustibles fósiles. Además, muchos de los pobres viven en zonas que están particularmente afectadas por los fenómenos relacionados con el calentamiento y esta situación ha llevado a un trágico aumento en el número de migrantes que buscan escapar del aumento de la pobreza, causada por la degradación ambiental. La humanidad está

llamada a reconocer la necesidad de cambiar los estilos de vida, de producción y de consumo y promover políticas eficaces para tratar estos temas (#23-26).

La segunda área trata del agua (#27-31). El agua potable es un bien de vital importancia dado que es indispensable para la vida humana y para sostener el ecosistema terrestre y acuático; la situación es particularmente grave en relación con los pobres, causando muchas muertes y el contagio de enfermedades transmitidas por el agua (#28-29). La encíclica es clara al afirmar que el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal (#30).

La tercera área trata de la pérdida de la biodiversidad (#32-42). No se puede predecir la extinción de especies animales y vegetales, causada de los cambios en el ecosistema provocados por el hombre y las consecuencias futuras de estas pérdidas. De hecho estas pérdidas no solamente implican la eliminación de los recursos necesarios para nosotros sino que la desaparición de especies que tienen valor en sí mismas (#28-29). Debemos admitir el hecho que TODAS las criaturas están conectadas entre ellas y que todos nosotros, seres humanos, nos necesitamos mutuamente (#42).

La cuarta área trata del deterioro de la calidad de la vida humana y la degradación social (#43-47). Se debe tener en cuenta los efectos de la degradación ambiental, de los modelos de desarrollo actuales y de la cultura desechable en la vida de las personas (#43). El análisis de estos efectos muestra como el crecimiento de los últimos dos siglos no siempre ha significado un real progreso integral y un mejoramiento en la calidad de vida (#46).

La quinta área es aquella de la inequidad mundial (#48-52). A este propósito el Papa Francisco afirma que “ el deterioro ambiental y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta” los más pobres y marginados, que son la mayoría de los habitantes de la tierra, que a menudo son tratados en las discusiones internacionales como un apéndice o como daño colateral (#48-49). La encíclica reafirma con fuerza que “un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las

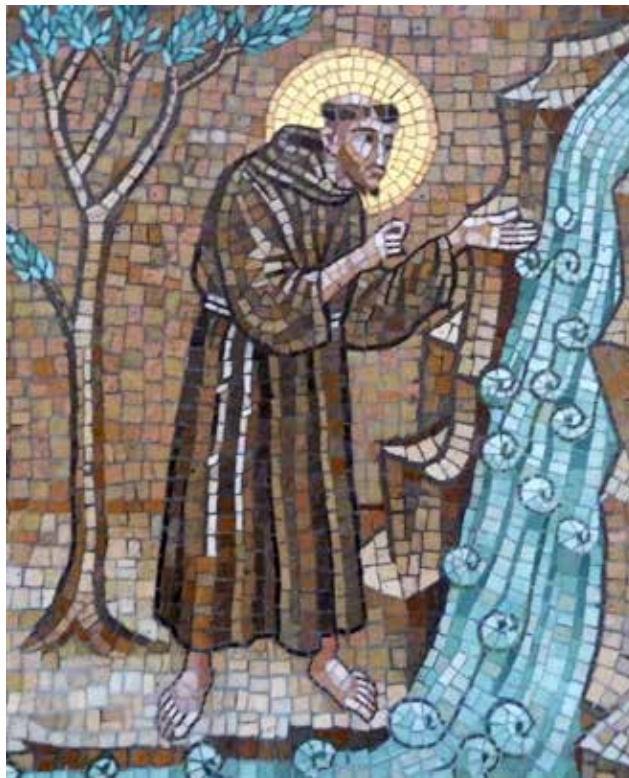
discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (#49). La tasa de natalidad no puede ser usada como chivo expiatorio; en vez se debe afrontar el “consumismo extremo y selectivo de algunos” (#50). Estas consideraciones nos llevarán a ser conscientes que en el cambio climático hay responsabilidades diversificadas” (#52).

Finalmente, el capítulo 1 aborda la débil respuesta a nuestros problemas ambientales (#53-59). Aunque nunca hemos maltratado nuestro hogar común tan mal

como en los últimos doscientos años, no hemos encontrado respuestas adecuadas a esta crisis, una indicación de que la política internacional está sujeta a la tecnología global y financiera (#53-54). “Cualquier intento de las organizaciones sociales por modificar las cosas será visto como una molestia provocada por ilusos románticos o como un obstáculo a sortear” (#54). No podemos estar satisfechos con “una ecología superficial o aparente que consolida un cierto adormecimiento y una alegre irresponsabilidad” (#59), pero debemos hacer frente a nuestra crisis y tomar decisiones fuertes.

### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:**

1. ¿Estás de acuerdo con el Papa que la Tierra, nuestra casa común, se está arruinando? ¿Qué pruebas puedes proporcionar para sostener tu opinión?
2. En los últimos años ha habido una discusión muy acalorada sobre las causas del calentamiento global. El Papa afirma que, aunque hay otras causas, la principal es la actividad humana. ¿Qué piensas? ¿Qué podemos hacer en nuestra vida personal, comunitaria y social para abordar las causas del cambio climático?
3. La encíclica hace un llamado a cada uno de nosotros a reconocer los efectos que la crisis ambiental tiene en los pobres y recordar que cualquier enfoque ecológico verdadero es también un enfoque social. El Papa también afirma que en materia de cambio climático debe haber responsabilidades diferenciadas. ¿Cómo afecta este enfoque a nuestro estilo de vida?
4. ¿Qué otra área de preocupación presentada en el capítulo 1 consideras importante en una discusión sobre crisis ambiental?



## Capítulo 2: El Evangelio de la creación – La visión Franciscana del Papa

### SUMARIO:

En el capítulo 2 de *Laudato Si'*, el Papa Francisco pasa de una exposición de las diferentes enfermedades que afligen al mundo y a la familia humana al desarrollo de una propuesta de cuidado radicada en la fe y en la Biblia. Inicia su discurso enfatizando nuevamente la necesidad de diálogo entre la ciencia y la religión: “Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias ni ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje. Además, la Iglesia Católica está abierta al diálogo con el pensamiento filosófico, y eso le permite producir diversas síntesis entre fe y la razón” (#63).

El Papa recuerda que los seres humanos son parte del plan de Dios para la creación (#65) Nosotros estábamos destinados a estar en relación con Dios, con los demás y con el mundo en el cual vivimos; el pecado, especialmente cuando presumimos de tomar el lugar de Dios y olvidamos que nosotros también somos criaturas, esto es una ruptura de estas relaciones (#66). Así que, en lugar de pensar que el “dominio” sobre la tierra y las criaturas de Dios (Génesis 1:28) es una excusa para hacer lo que queremos con ellas y con cada uno de nosotros, por el contrario estamos llamados a ser administradores responsables (#67-69).

El Papa Francisco recuerda repetidamente el mensaje Bíblico que “todo está en relación e interconectado” (#70). Basta un hombre bueno para que haya esperanza y hay sabiduría en el descanso del Shabbath (#71). La contemplación de la Creación puede llevarnos a la alabanza, al agradecimiento y a una fe más profunda en el amor salvífico que Dios tiene por nosotros y a un creyente deseo por la justicia (#72-74).

El Papa distingue entre la naturaleza (“un sistema que puede ser estudiado, entendido y controlado”) y creación (“un regalo que fluye de la mano abierta del Padre de todos, y... una realidad iluminada por el amor que nos llama a una comunión universal”) (#76). En cuanto “el orden del amor de Dios” (#77), la creación está necesitada de desarrollo, y exige la acción permanente del Espíritu Santo y la cooperación humana, así como nuestra creatividad e ingenio que a menudo son evidentes

en las ciencias (#78-81). Como personas en relación y co-creadores, estamos llamados a tratar a todos los seres vivos como sujetos y no como objetos a ser dominados o controlados.

El Papa Francisco advierte: “Cuando se propone una visión de la naturaleza únicamente como objeto de provecho y de interés, esto también tiene serias consecuencias en la sociedad” (#829). El propósito y fin del universo son completamente diferentes: “El fin de la marcha del universo está en la plenitud de Dios, que ya ha sido alcanzada por Cristo resucitado, eje de la maduración universal...el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo está llamado a reconducir todas las criaturas a su creador” (#83).

Esta es una verdadera visión Franciscana que está ampliada en el siguiente párrafo en el cual se dice: cada parte de la creación tiene un propósito dado por Dios, revela la bondad y la generosidad de Dios, es interdependiente y de alguna manera revela Dios sin ser capaces de captar la plenitud de Dios (#84-88). Este enfoque se expresa magníficamente en el Cántico de las Criaturas de San Francisco (#87) que es la fuente de inspiración de la encíclica.

El amor por la creación no puede, sin embargo ocultar la “preeminencia” a la persona humana, y a veces “se lleva adelante una lucha por otras especies que no desarrollamos para defender la igual dignidad entre los seres humanos” (#90). “No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos” (#91). Cuidar el mundo natural está muy bien, siempre y cuando no ignoremos a nuestros hermanos y hermanas que sufren. Estos dos problemas están estrechamente relacionados: “cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esa fraternidad. Por consiguiente, también es verdad que la indiferencia o la crueldad ante las demás criaturas de este mundo siempre terminan trasladándose de algún modo al trato que damos a otros seres humanos” (#92).

Dado que la tierra y sus bienes son esencialmente una



“herencia compartida”, el Papa Francisco nos recuerda que, de acuerdo a las palabras de San Juan Pablo II “sobre toda propiedad privada grava siempre una hipoteca social” (#93). Nuestro ambiente natural es “un bien colectivo” y responsabilidad de todos (#95). Como cristianos ejercemos esta responsabilidad siguiendo el ejemplo de Jesús que invitaba todos a contemplar la bondad

y la belleza del mundo, que vivía en armonía con la naturaleza y trabajaba con sus manos santificando por lo tanto el trabajo humano (#96-98). Reconociendo el honor y la responsabilidad de nuestra llamada a vivir y trabajar como lo hizo Jesús, podemos afrontar con coraje las raíces humanas de la crisis con la cual nos estamos confrontando hoy.

### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:**

1. San Francisco se vio como un “hermano universal”, llamado a vivir en armonía con la gente y con el mundo que le circundaba ¿Cómo podemos nosotros reflejar mejor esa armonía en nuestras vidas, como creyentes, ciudadanos, trabajadores y consumidores?
2. ¿Encuentran que la distinción que el Papa hace entre “naturaleza” y “creación” les sea de ayuda?
3. ¿Cómo puede esta encíclica hacer que leamos e interpretemos el Cántico de las Criaturas de San Francisco de una manera nueva?
4. Dada la “preeminencia” de la humanidad en la creación, ¿qué significa para nosotros obedecer el mandamiento de Dios dado a los primeros hombres, creados a su imagen, que se menciona en el Génesis 1:28?
5. ¿Cómo puede el voto y la tradición de la pobreza evangélica ayudar a los otros y a nosotros a entender y tratar mejor el medio ambiente como “un bien colectivo?”



## Capítulo 3: La raíz humana de la crisis ecológica

### SUMARIO:

En el espíritu de San Francisco, el Papa Francisco se centra en las preocupaciones de nuestros días, evidenciando el paradigma tecnocrático dominante y sus efectos sobre las personas y en sus acciones en el mundo. Nos pide revisar nuestro entendimiento de las causas de la crisis ecológica y de considerar cuales cambios debemos hacer de tal modo que todos puedan compartir los beneficios que derivan de la tecnología. Nos invita a un diálogo que pueda crear una estructura de principios éticos y de comportamientos, y sugiere varias áreas de discusión y decisiones que se deben seguir.

La primera área nos dice que nuestros avances tecnológicos nos han traído a una encrucijada. Estamos agradecidos por los que han mejorado la calidad de la vida humana a través de su contribución al desarrollo de la medicina, ingeniería y comunicaciones. Sin embargo debe reconocerse que junto a estas mejoras también se han producido efectos desastrosos. Los progresos en la tecnología están marcados por los avances en el poder, especialmente para aquellos que poseen conocimientos y recursos económicos para utilizarlos (el Papa menciona el uso de bombas nucleares, el gran despliegue de tecnología ostentosa y el mortal arsenal de armas disponibles para una guerra moderna). Puede haber una tendencia a creer que un crecimiento en el poder es un crecimiento en el progreso. Sin embargo el Papa Francisco observa que el desarrollo tecnológico debe ser acompañado por el desarrollo de la responsabilidad, de los valores y de la conciencia humana. La situación requiere una ética adecuadamente sólida, una cultura y una espiritualidad que sean realmente capaces de poner los límites y que enseñen como obtener un autocontrol brillante (#102-105).

La segunda área presenta las preocupaciones sobre la globalización del paradigma tecnocrático. Los productos tecnológicos no son neutrales sino que crean un tejido que termina por condicionar los estilos de vida y modela posibilidades sociales dictadas por ciertos grupos poderosos que dominan la vida económica y política. Este enfoque promueve el concepto de crecimiento infinito o ilimitado, que se basa en la mentira de que hay una oferta ilimitada de los bienes del planeta (#106). Los problemas de la pobreza y el hambre en el

mundo no pueden resolverse simplemente por el crecimiento del mercado. Consumismo desmedido ofrece un contraste inaceptable para deshumanizar a privaciones. Desde esta percepción, Papa Francis observa que las raíces más profundas de nuestros fracasos actuales tienen que ver con la dirección, objetivos, consecuencias sociales y significados de crecimiento tecnológico y económico. Tiene que haber una realización que nuestro deseo de acumular bienes nos puede conducir a una vida superficial (#106-114).

La tercera área de preocupación se refiere a la crisis y a los efectos del moderno antropocentrismo. Dios nos ha dado la tierra y nosotros debemos usarla con respeto y para su objetivo original. No estamos llamados a dominar el mundo, sino a ser sus custodios responsables. Nosotros también somos un regalo que Dios nos ha dado, los unos a los otros. Cuando no negamos a aceptar el valor de una persona pobre, de un embrión humano, o de una persona discapacitada, es difícil que sintamos el grito de la naturaleza. No podemos subestimar la importancia de nuestra relación con el medio ambiente, con los demás y con Dios. El Papa Francisco invita a desarrollar una nueva síntesis capaz de sobrepasar las falsas dialécticas de los últimos siglos (#114-121). Él afirma: “No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología” (#118); para sentirse responsables del mundo los hombres deben primero comprender verdaderamente quienes son y luego nos insta a llevar nuestra rica tradición cristiana a un diálogo fructífero con las tres situaciones que siguientes:

1. Relativismo práctico. Considerar cualquier cosa como relevante solo si responde a intereses inmediatos que pueden conducir a la degradación ambiental y a la decadencia social y promover la cultura de lo “desechable”. Entre los ejemplos que sostienen esta decadencia, el Papa Francisco señala el tráfico de los seres humanos, el crimen organizado, el narcotráfico, el comercio ensangrentado de diamantes, la eliminación de los niños, la venta de órganos y pieles de animales en vías de extinción. No se puede pensar que los proyectos políticos o la fuerza de la ley serán suficiente para evitar los comportamientos

que afectan al ambiente, pero algo debería ocurrir para que esté envuelta también en este proceso la cultura (#122-123).

2. La necesidad de defender el trabajo. En el Génesis, al hombre y a la mujer se les ha confiado el jardín para que lo cuiden y lo trabajen y produzca frutos. Inspirados en este ejemplo, el Papa Francisco sugiere que aquello que valoriza y da significado a la actividad humana es el trabajo intenso en relación con otros. Junto a esta percepción de la vida, existe la contemplación de la creación que encontramos en San Francisco de Asís. El Papa Francisco afirma que cuando el ser humano pierde la capacidad de contemplar y respetar se crean las condiciones para que el sentido del trabajo se distorsione. El, por el contrario, anima a hacer que el trabajo sea un medio para expresar la dignidad humana. Por lo tanto, este debe promover el desarrollo personal, donde se ponen en juego muchas dimensiones de la vida: la creatividad, la proyección en el futuro, el desarrollo de la capacidad, el ejercicio de los valores, la comunicación con los otros, una actitud de adoración hacia Dios. Nuestras vidas necesitan tener un equilibrio entre reflexión y trabajo. En este sentido, ayu-

dar a los pobres con dinero debe ser siempre considerado un remedio provisorio; se debe dar una vida digna a través del trabajo. El Papa también señaló que el progreso tecnológico no es bueno cuando se reducen los costos de producción al despedir trabajadores y reemplazarlos por máquinas, al contrario, la creación de empleos es un servicio esencial para el bien común. Por esta razón “es imperioso promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial”, y “las autoridades tienen el derecho y la responsabilidad de claro y firme apoyo a los pequeños productores y a la variedad productiva” (#124-129).

3. Tecnologías biológicas. En estos párrafos el Papa Francisco afirma que la intervención humana en plantas y animales es permitida cuando se refiere a las necesidades de la vida humana. Sin embargo, señala que es difícil hacer un juicio general sobre la modificación genética (OGM). Para ello es necesario un debate amplio, responsable científico y social, que tenga en cuenta toda la información disponible e incluya a los afectados directa e indirectamente. La técnica separada de la ética difícilmente será capaz de autolimitar su poder (#130-136).

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:**

1. Como miembro de una comunidad global, ¿de qué manera crees que tu visión de una vida plena está marcada por la necesidad de adquirir y acumular continuamente los últimos avances tecnológicos?
2. Mientras que reflexionas sobre la importancia del diálogo con otros acerca de las raíces humana de la crisis ecológica, ¿cómo contribuye tu cristiandad a un diálogo fructífero con otras personas para lograr aquellos cambios que son necesarios? O, si no tienes los fundamentos básicos, ¿cómo te ves a ti mismo desarrollando uno?
3. El Papa Francisco está muy preocupado de la antropología, es decir, lo que entendemos de nosotros mismos. ¿Cuál es el significado de su declaración: “no puede ser una ecología sin una adecuada antropología”?
4. ¿Te sientes atrapado en la “cultura del usa y bota” cuando los avances técnicos te obligan a comprar un nuevo equipo porque no existe la posibilidad de actualizar el que estás usando? ¿Puedes encontrar una solución a este dilema? El Papa Francisco hace hincapié en la importancia de la contemplación y describe muchas características del trabajo. ¿Tu trabajo te ha dado la posibilidad y la oportunidad de integrar la contemplación y la acción? ¿Cómo te imaginas promoviendo estos valores entre los demás?
5. ¿Cuándo compras productos, estás consciente de cómo se han desarrollado? ¿El proceso de desarrollo ha respetado el empleo de las personas y las características naturales de plantas y animales?

# Capítulo 4: Una ecología integral

## SUMARIO:

Este capítulo es extremadamente importante porque en él papa Francisco define lo que él entiende como ECOLOGIA INTEGRAL, partiendo de la afirmación que esa es aquella “que comprende claramente las dimensiones humanas y sociales” (#137). Por lo tanto, explica cuáles son los distintos tipos de ecología: la ambiental, la económica y la social; la cultural y finalmente la de la vida cotidiana. El capítulo se cierra con una mirada a dos principios importantes: aquel del bien común y aquel de la justicia entre generaciones. Analizamos ahora cada uno de los temas en forma más detallada.

**Ecología ambiental, económica y social.** Para reflexionar sobre estas tres dimensiones de la ecología el Papa Francisco enfatiza la dimensión de la interconexión entre todas las cosas y “las condiciones de vida y de supervivencia de una sociedad con la honestidad de poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo” (#138). El invita a un acercamiento integrado a la crisis: “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y, al mismo tiempo, para cuidar la naturaleza” (#139). A los investigadores se les debe garantizar amplia libertad académica, de manera que ellos puedan comprender mejor como los distintos sistemas interactúan entre si y, encontrar entonces, el modo de afrontar la crisis (#140). El concepto de crecimiento económico ofrece una comprensión limitada de las temáticas relacionadas y sugiere la necesidad de una ecología económica capaz de inducir a considerar la realidad de manera más amplia, un humanismo que haga un llamado a los diversos saberes, también al económico, para una visión más integral e integrante (#141). Además, si todo está en relación, entonces también el estado de salud de las instituciones de una sociedad implica consecuencias para el ambiente y para la calidad de la vida humana. Las instituciones que son débiles tendrán consecuencias negativas (#142).

**Ecología cultural.** El Papa hace notar que “junto al patrimonio natural hay un patrimonio histórico, artístico y cultural, igualmente amenazado” (#143). Esta amenaza requiere gran atención a las culturas locales. Una

visión consumista del ser humano tiende a hacer homogénea a las culturas. Ella intenta, por lo tanto, resolver todas las dificultades mediante normativas uniformes o con intervenciones técnicas y es tentada de descuidar la complejidad de las problemáticas locales que necesitan la participación activa de todos los miembros de la comunidad (#144). Con respecto al ámbito cultural, el Papa expresa la necesidad de que es indispensable prestar atención a las comunidades indígenas y a sus tradiciones culturales haciendo notar que ellas no son una simple minoría entre otras sino que, más bien, ellas deben convertirse en los principales interlocutores, sobre todo en el momento en el cual se procede con grandes proyectos que afectan a sus espacios. Sin embargo, en diversas partes del mundo ellos son objeto de presiones para que abandonen sus tierras y las dejen libres para proyectos extractivos o agropecuarios (#146).

**Ecología de la vida cotidiana.** En esta sesión el Papa trata de la calidad de vida que atañe a todos. El admira a aquellos que con generosidad y creatividad responden a las limitaciones medio-ambientales de su entorno, pero observa también, como la extrema pobreza pueda llevar a desafíos inmensos en lo que respecta a la calidad de vida y cita, con este propósito, los problemas creados en las grandes ciudades, por la falta de habitaciones, por la criminalidad y por la sobrepoblación (#148 -149, 152). El llama también a una serie de transformaciones en la vida de las ciudades que podrían ser parte de la nueva visión de nuestra casa común (#147 - 153). La preocupación por la vida en la ciudad no debe, de todos modos, descuidar a los habitantes de las zonas rurales “donde no llegan los servicios esenciales y hay trabajadores reducidos a situaciones de esclavitud sin derechos ni expectativas de una vida más digna” (#154). La sesión termina con el reconocimiento de la relación entre la vida del ser humano y ley moral inscrita en la propia naturaleza, reconocimiento que es indispensable para la creación de un ambiente más digno (#155).

**El principio del bien común.** El Papa afirma aquí que el bien común es un principio central y unificante de la ética social, un principio que se basa en el respeto a la persona humana en cuanto tal (#156 - 157). Él hace un llamado a la sociedad mundial, y a los estados en parti-

cular, para que defiendan y promuevan el bien común, dedicando particular atención a la solidaridad hacia los más pobres que deben convertirse en opción preferencial (#157 – 158).

El principio de la justicia entre las generaciones. El Papa define la solidaridad entre las generaciones como la noción del bien común extendida a las generaciones futuras, afirmando que: “La solidaridad entre las generaciones no es opcional, sino más bien una cuestión esencial de justicia ya que la tierra que hemos recibido pertenece también a aquellos que vendrán” (#159), agregando que

nuestra verdadera dignidad está en riesgo y, a este respecto dice que: “el ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del ambiente ha superado las posibilidades del planeta, de tal manera que el estilo de vida actual, por ser insostenible, sólo puede terminar en catástrofe” (#161). La crisis actual pide respuestas muy concretas y el papa continúa diciendo: “La atenuación de los efectos del actual desequilibrio dependen de lo que hagamos ahora mismo, sobre todo si pensamos en la responsabilidad que nos atribuirán los que deberán soportar las peores consecuencias” (#161).

### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:**

1. El Papa Francisco dice que la Ecología Integral es un acercamiento que une los problemas ambientales con los económicos y sociales, ¿cómo ven esta conexión?
2. El Papa habla de una visión consumista de los seres humanos y dice que los ritmos de consumo, de desperdicio y de alteración del ambiente, han superado las posibilidades del planeta de manera tal que el estilo de vida actual sólo puede terminar en una catástrofe. ¿Cómo contribuye nuestro estilo de vida a esta situación?
3. ¿Cómo creen que están relacionados el destino universal de los bienes del mundo, que son de todos, y la evangélica opción preferencial por los pobres?
4. El Papa Francisco afirma que “la solidaridad entre las generaciones no es opcional, es más bien una cuestión esencial de justicia” ¿Qué se debe hacer para garantizar un mejor futuro a las generaciones que vendrán?



## Capítulo 5: Directrices para una acción basada en el dialogo

### SUMARIO:

En el quinto capítulo, después de haber presentado su análisis sobre la realidad del planeta y las causas del deterioro ambiental, debido fundamentalmente a las acciones del hombre, el Papa Francisco propone algunos recorridos importantes que “nos ayuden a salir de la espiral de autodestrucción en el cual nos estamos sumergiendo” (# 163). La modalidad que el sugiere está basada en una serie de diálogos que deben ser desarrollados: el ambiente político internacional; por nuevas políticas nacionales y locales; por la transparencia en los procesos decisionales; entre la política y la economía para la plenitud humana; y las religiones y la ciencias. Entrando en el detalle de estos párrafos el papa Francisco subraya en particular estos aspectos:

Dialogo sobre el medio ambiente en la política internacional. Desde tiempo se ha andado afirmando la tendencia a concebir el planeta como única patria y la humanidad como pueblo que habita una casa común (#164) y nos debe llevar a concebir un proyecto común, para el mundo y la humanidad. A pesar de que se ha hecho algún progreso, continua faltando la toma de conciencia global de la gravedad del momento (#165 – 170). El Papa habla de la necesidad de “responsabilidad común pero diferenciada” y de cambios radicales requeridos por la situación actual (#170). Él invita a buscar acuerdos aplicables a nivel internacional. Son necesarias normas y reglamentos globales que impongan obligaciones y que prevengan acciones inaceptables; existe la necesidad de un acuerdo sobre los sistemas de gobierno, para la gestión de aquellos que son definidos “bienes comunes globales” (#173 – 174).

Dialogo para nuevas políticas nacionales y locales. No es suficiente focalizarse sobre temáticas internacionales, sino que también se deben identificar vencedores y vencidos a nivel nacional y local (#176). El drama del inmediatez político, sostenido también por poblaciones consumistas, provoca la necesidad de producir crecimiento a corto plazo (#178), sino más bien sobre programas a largo plazo que garanticen el bien común. Ellos deberían emitir leyes en vistas a promover el respeto ambiental, los intereses de los pequeños productores y que preserven los ecosistemas locales (#179). Sin embargo, el Papa es muy realista acerca de la posibili-

dad de alcanzar estas metas a largo plazo, y dice: “...se requiere una decisión política presionada por la población” (#179).

Dialogo y transparencia en los procesos decisionales. En este párrafo el Papa afronta el problema de la corrupción que puede ser eficazmente afrontado con procesos políticos transparentes y compartidos (#182). Cada proyecto que considera el ambiente debería ser elaborado de manera interdisciplinaria, transparente e independiente de toda presión política y/o económica (#183). El Papa invita a un dialogo entre todas las partes interesadas, sobre todo las poblaciones locales, y ofrece una serie de preguntas que se deben poner para garantizar un desarrollo integral (#183 – 185). El resalta, de manera particular, la necesidad de usar siempre el principio de precaución (#186 – 187). El Papa hace notar también que si “la información objetiva lleva a prever un daño grave e irreversible, aunque no haya una comprobación indiscutible, cualquier proyecto debería detenerse o modificarse. Así se invierte el peso de la prueba, ya que en estos casos hay que aportar una demostración objetiva y contundente de que la actividad propuesta no va generar daños graves al ambiente o a quienes lo habitan” (#186).

Política y economía en dialogo para la plenitud humana. “La política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia” (#189). Política y economía deben estar al servicio de la vida, sobre todo de la vida humana, y la protección ambiental no debe estar asegurada sólo en base de un análisis costo-beneficio y valor de mercado (#189 – 190). No podemos esperar que aquellos que están obsesionados por el máximo de beneficios piensen en los efectos ambientales (#190). El continuo crecimiento no es la panacea que garantiza la solución a todos los problemas. Es necesario ser más creativos e invertir en un desarrollo sostenible (#196). “Ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes” (#193). El Papa refuerza su llamada a una mayor responsabilidad a todos los niveles, citando la necesidad de subsidiariedad (#196) y termina el párrafo desafiando a los políticos a

restaurar su credibilidad promoviendo un compromiso claro y transparente hacia nuestros problemas actuales, limitando, por lo tanto, el espacio en el cual la criminalidad organizada pueda operar (#197).

Las religiones en el dialogo con las ciencias. La vida no puede ser completamente explicada por las ciencias empíricas, y las religiones clásicas nos pueden ayudar a entender el sentido y la finalidad de las cosas, poseyendo una fuerza capaz de abrir siempre nuevos horizontes (#199). Si el mundo pierde de vista las grandes motivaciones que hacen posible vivir en armonía los valores como el sacrificio y la bondad, ninguna solución cientí-

fica o técnica los podrá sustituir. Sin embargo, es importante que los creyentes sean coherentes con la propia fe y no la contradigan con sus acciones (#200). “La mayor parte de los habitantes del planeta se declaran creyentes, y esto debería provocar a las religiones a entrar en un dialogo entre ellas orientado al cuidado de la naturaleza, a la defensa de los pobres, a la construcción de redes de respeto y de fraternidad” (#201). El Papa llama, además, a un dialogo entre las ciencias y los diferentes movimientos ambientalistas. “La gravedad de la crisis ecológica nos exige a todos pensar en el bien común” promoviendo un dialogo que pueda llevar a resultados concretos (#201).

### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:**

1. Deforestación - el acaparamiento de tierras - contaminación del agua - cambios climáticos - combustibles fósiles. Para ustedes, ¿estos son solo titulares en los periódicos o son temas reales, tratados por la Doctrina Social de la Iglesia, y que nos llaman a un compromiso concreto?
2. Acuerdo mundial para el uso de los océanos: ¿Cuál es su opinión? ¿Cuánto conocemos de los problemas legales en la utilización de los recursos que los océanos nos ponen a disposición? ¿Es justo que se piense en un organismo supranacional que dicte las reglas para este uso? ¿Qué se necesitaría hacer y dónde comenzar?
3. ¿Están conscientes de la importancia de la actividad y del rol de la sociedad civil en cuestiones de medio ambiente? ¿Sabén acerca de los resultados positivos obtenidos en sus países por organizaciones de la sociedad civil con respecto a las decisiones estratégicas tomadas por el gobierno?
4. ¿Para ustedes la política es una actividad para dejarla a pocos porque “en ella nos ensuciamos las manos”? o ¿están convencidos que es indispensable participar en el vida pública para orientar las elecciones? ¿Cómo verían una política y una economía verdaderamente dirigidas al desarrollo de la plenitud humana y al logro de una justicia ambiental?
5. ¿Por qué para mucha gente, la religión y la ciencia están en contraposición? ¿Es una herencia del periodo de la Ilustración? ¿Qué tanto han contribuido las religiones y las ciencias a consolidar el convencimiento de que son inconciliables? ¿Es eso cierto?
6. ¿Por qué debo comprometerme por un mundo más justo, donde los pobres tengan voz y puedan disfrutar de dignidad propia, de tal manera que puedan, verdaderamente, adquirir las herramientas y los conocimientos que les permitan salir de su condición?



## Capítulo 6: Educación ecológica y espiritualidad

### SUMARIO:

La frase que abre este sexto capítulo de la encíclica sintetiza claramente la temática en el estilo típico del Papa Francisco: “Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar” (#202). Así, él nos encamina hacia este cambio.

La primera sesión (#203 – 208) nos orienta hacia un nuevo estilo de vida y anima a particulares y a grupos a rechazar el consumismo, recordando a todos que “comprar es siempre un acto moral, y no sólo económico” (#206). Después, el papa, pone la atención en la Carta de la Tierra, expresando la esperanza que “el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia hacia la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida” (#207).

La segunda sesión (#209 – 215) invita a todos a educarse en la alianza entre la humanidad y el medio ambiente. El Papa declara: “La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica debe traducirse en nuevos hábitos” (#209). El después subraya como la educación ambiental ha ampliado sus objetivos, incluyendo una crítica a los “mitos” de la modernidad, centrando su atención en el establecimiento del equilibrio interior, con los demás, con la naturaleza y con otros seres vivientes, y con Dios. El Papa llama a “una ética de la ecología” (#210).

Hablando de la conversión ecológica, el papa sugiere la necesidad de una espiritualidad ecológica, fundada en la convicción de nuestra fe porque lo que el Evangelio nos enseña, alimenta la pasión por el cuidado del mundo (#216). Llamando, una vez más, a la figura de San Francisco de Asís, él subraya cómo una sana relación con el creado, sea una dimensión de la conversión integral de la persona (#218), una conversión que conlleva gratitud y gratuidad, amorosa conciencia de nuestra comunión universal y que cada criatura refleja algo de Dios. Sin embargo, él insiste en afirmar que los esfuerzos individuales, por sí solos, no pueden remediar la compleja situación de nuestro mundo; se necesita una eficaz unión de fuerzas y redes comunitarias (#219).

En la sesión sobre el Gozo y la Paz (#222 – 227), el Papa nos anima a aprender de las diversas tradiciones religiosas, incluyendo la judeo-cristiana, que “menos es

más” agregando que “el hacerse presente serenamente ante cada realidad, por pequeña que sea, nos abre muchas más posibilidades de comprensión y de realización personal” (#222). “La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco” (#222), y en esto, seguramente, resuena la visión de San Francisco.

Una vida vivida en simplicidad y sobriedad es liberadora, una vida vivida en plenitud. Hace que la gente sea capaz de disminuir las necesidades insatisfechas, reduciendo el cansancio y el ansia, aunque viviendo con poco, sobre todo cuando se es capaz de cultivar otros placeres y encontrar satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y en el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración (#223).

El Papa llama a la necesidad de estar en paz consigo mismo, una paz interior estrechamente ligada al cuidado de la ecología y del bien común que, vivida automáticamente, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que nos lleva a la profundidad de la vida. “Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia no debe ser fabricada sino descubierta, develada” (#225). En un contexto de amor a la creación, el Papa desafía a los creyentes a retornar a la práctica de la oración de acción de gracias antes y después de las comidas, de manera que ellos se recuerden de su dependencia de Dios por la vida, fortalezcan su sentido de gratitud por el don de la creación y sean agradecidos hacia aquellos que, con su trabajo, proporcionan estos bienes y refuercen su solidaridad con los más necesitados (#227).

En la sesión 5 el Papa trata sobre la vida civil y política (#228 – 232) y afirma que el cuidado por la naturaleza es parte de un estilo de vida que implica la capacidad de vivir juntos y de comunión, ampliando el sentido de “fraternidad universal” a todas las criaturas, incluso al viento, al sol y a las nubes (#228). El Papa propone



aquí una oración apasionada: “Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente” (#229).

Afrontando el tema de los signos sacramentales y del descanso celebrativo (#233 – 237), el Papa Francisco nota que los “sacramentos son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se transforma en mediación de la vida sobrenatural”, recordando a todos que “el cristianismo no rechaza la materia” (#235). Hablando de la dimensión cósmica de la Eucaristía, él agrega que aunque ella sea celebrada en un lugar humilde, ella es, de alguna manera, celebrada “sobre el altar del mundo”. Él desarrolla, por lo tanto, la idea que “el

Domingo, así como el sábado judío, se ofrece como día de la sanación de las relaciones humanas con Dios, consigo mismo, con los demás y con el mundo” (#237). En la sesión 7 (#238 – 240), apelando a San Buenaventura, el papa Francisco habla del aspecto trinitario de la creación y desafía a todos a probar leer la realidad a través de una clave trinitaria. La sesión 8 (#241 – 242) trata de María como Reina de toda la creación, ampliando la reflexión a José, el hombre justo, que puede enseñar a todos a cuidar y a proteger este mundo que Dios nos ha confiado.

En la sesión 9 (#243 – 246) estamos invitados a poner nuestra atención en la vida “más allá del sol”, en la vida eterna “donde cada creatura, luminosamente transformada, ocupará su lugar y tendrá algo para aportar a los pobres definitivamente liberados”. (#243)

El Santo Padre concluye la encíclica con dos oraciones, una por todos los creyentes y una específicamente cristiana.

### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:**

1. ¿A tu parecer cuál es la necesidad más urgente para nuestra sociedad y cómo podemos educar a otros en este sentido?
2. ¿Qué cosa pueden hacer, especialmente aquellos que profesan el modo de vida de San Francisco, para vivir en modo más simple?
3. ¿A cuál “conversión ecológica” podemos comprometernos hoy?

